

HAMVITO | CRÍTICA DE DANZA

La danza, un verdadero hogar



Los tres protagonistas de 'Hamvito', anoche, en el escenario del Cortijo de Cuarto. / LOLO VASCO

ROSALÍA GÓMEZ
11 Julio, 2023 - 18:24h



Ya en su recta final, el Festival de Itálica acogió anoche en el Cortijo de Cuarto **el estreno de *Hamvito*, de Teatro del Velador**, una compañía cuyo director, Juan Dolores Caballero, lleva años apostando también por la danza en todas sus vertientes.

Según cuenta él mismo, este espectáculo surgió de la lectura de ***La poética del espacio***, de Gaston Bachelard, un libro inspirador que reflexiona sobre **los distintos espacios (interiores y exteriores) que habitamos** desde nuestro nacimiento y sobre los sentimientos de acogida o de rechazo que nos provocan.

Reflexiones que en *Hamvito* tienen lugar en un espacio vacío por lo que son los cuerpos, los de sus tres magníficos bailarines (un hombre y dos mujeres), los encargados de expresar, **sin un desarrollo dramático** de ningún tipo, todos esos sentimientos.

La ficha

*** Festival de Danza de Itálica. '*Hamvito*'. Teatro del Velador. Dirección, creación, espacio escénico y caracterización: Juan Dolores Caballero. Bailarines: Renata Edison, Ale Delavi y Raúl Heras. Música en directo y espacio sonoro: Sancho Almendral. Iluminación: Samuel Gaviño. Lugar: Cortijo de Cuarto. Fecha: Lunes, 10 de julio. Aforo: Lleno.

Una sucesión de escenas que están **impregnadas, eso sí, del rico imaginario del director**, capaz de retar a sus intérpretes proponiendo situaciones tan teatrales y tan suyas como la del tierno paso a dos del hombre con una enana o el ensayo de una pareja de baile en el que el diálogo –dicho en playback y en inglés- se mezcla con el vocabulario, en francés, de la danza clásica.

Característico de su teatro de marginados es también el uso de **las muletas**, los únicos elementos que se utilizan, junto con una barra de danza y **un imaginativo vestuario**, para abrir, con sus límites, nuevas vías de expresión.

El espectáculo, pues, descansa en las coreografías de estos tres artistas, dos de los cuales **conocen bien el trabajo de la compañía** por haber trabajado en sus últimas piezas –*La cocina de los ángeles* y *Les vieux*-, estrenadas precisamente en este festival, en 2019 y 2021 respectivamente. Coreografías que, pleonásticamente, **se mueven siempre en torno a la danza**, bien sea como espacio interior, como el hogar más primigenio de los deseos y las aspiraciones, bien como elemento relacional y de acercamiento al otro.

Porque no cabe duda de que, para **el veterano y estupendo Raúl Heras**, formado en casi todos los estilos y con experiencia en numerosas compañías internacionales, la danza se encuentra en el centro de su vida. Y lo mismo puede decirse de **Renata Edison y de Ale Delavi**, casi siamesas en una de las escenas.

El otro soporte de este sencillo y lucido trabajo es sin duda **la música del chelista y compositor Sancho Almendral**, especialmente en los fragmentos protagonizados por el violonchelo. **Una música que se vuelve melancólica** cuando se trata de rebuscar en la casa interior, **altamente dinámica** en las escenas sociales **o inquietante** (con la inclusión del teclado) en las escenas más teatrales o visionarias.

Con todo ello, la pieza mantiene un tono más estético y mucho **menos sombrío del que utiliza habitualmente el Velador**. Como si hubiera sido dictada por **el simple placer de bailar** y de jugar con el baile de los demás.

COMENTAR / VER COMENTARIOS